

Mas guarda bien que no la pongas mano;  
Que si la sacas, á mostrar me obligo  
Que el pícaro eres tú, pues estos brazos  
Te harán vestido y carne mil pedazos.

D. ALONSO.

Dejadme, capitán; D. Luis, dejadme.

D. JUAN.

Pues ; vive Dios, que si le dejan. . . !

D. LUIS.

Que debéis de estar loco. Creo

D. ALONSO.

Que he de matarle. Perdonadme,

D. JUAN.

De hambre, ya lo creo.

D. ALONSO.

D. Juan. . . . Dejo las armas. Escuchadme.

D. JUAN.

Si decís que os morís; que eso deseo.

D. ALONSO.

Si entráis más en mi casa, dos lacayos  
Os han de hacer pedazos.

D. JUAN.

¡Bravos rayos!

D. ALONSO.

Si llegáis á esta puerta, vive el cielo. . . !

D. JUAN.

Cuando yo fuera Lázaro, llegara,  
De perros y avariento con recelo.

D. ALONSO.

Miradme, infame, bárbaro, á esta cara.

D. JUAN.

Mirarla pensé yo por mi consuelo;  
Mas no tan loca, desigual y avara.  
Vete con Dios; que espero que algún día  
Dé premio el cielo á la paciencia mía.

La maestría con que está escrita esta escena, la viveza creciente de su desarrollo, el lenguaje tan propio y oportuno de los interlocutores, todo eso que muestra la prodigiosa imaginación del autor, hace que pasen inadvertidos defectos de rima, que proceden tal vez de copias infieles ó de erratas de imprenta. D. Juan queda con su criado Germán que ha presenciado todo, y que acercándose á su amo le pregunta:

GERMAN.

¿Estás contento?

D. JUAN.

Sí; y estarlo quiero.

GERMAN.

¿Por qué, señor, pues como ves quedamos?

D. JUAN.

Porque salimos de un tirano fiero  
Y de su cautiverio nos libramos.

GERMAN.

¿Y qué habemos de hacer de doce á una?

D. JUAN.

Dar una higa y cuatro á la fortuna.

GERMAN.

Buen ánimo, señor; que cierta dueña  
Te acogerá en su casa que es honrada,  
Y algún amor sospecho que me enseña.

D. JUAN.

Eso es por lo que toca á tu posada.

GERMAN.

Pues para una comida tan pequeña  
Como en aquesta casa te fué dada,  
Yo me pondré á peón de alguna obra;  
Que con tres reales para entrambos sobra.  
Allí trabajaré todos los días,  
Y te traeré dinero.

D. JUAN.

No hay hermano

Como un amigo.

GERMAN.

Tente. ¿Qué porfías?

D. JUAN.

Si no me das los pies dame la mano.

GERMAN.

Detente pues.

D. JUAN.

Espero que las mías  
Me podrán sustentar: verás que gano  
Con que los dos comamos.

GERMAN.

¿De qué suerte?

D. JUAN.

Oye una habilidad.

GERMAN.

Prosigue.

D. JUAN.

Advierte.

El efecto dramático de esta escena es digno de alabanza. La conducta generosa del criado forma tal contraste con el orgullo y mezquindad de D. Alonso, que no puede escaparse á la sensibilidad menos viva. Situación semejante aparece en *El amor y el amistad*, de Tirso; pero en mi concepto, las circunstancias que á una y otra acompañan aseguran la superioridad á Lope, pues en aquella se trata de la ingratitud de falsos amigos que abandonan á su protector cuando lo consideran en desgracia, mientras que en ésta la crueldad es más dura y excepcional, pues no es simplemente ingratitud en cambio de beneficios recibidos, sino desconocimiento brutal de deberes sagrados impuestos por la misma naturaleza.

La acción del drama se continúa en dos caminos paralelos. La habilidad á que D. Juan se refiere y que debía á la enseñanza de una hermana, consiste en hacer flores de mano, labradas con gran primor

y de cuya venta se encarga Germán. Esto complica una intriga amorosa que se viene iniciando desde el principio, y que se desenlaza con el matrimonio de la rica Condesa de la Flor con D. Juan, cuya posición cambia enteramente. A la vez, D. Alonso sigue de mal en peor, acabando con la ruina irreparable de sus intereses, pues la esperanza que mantenía de rehacer su fortuna con la dote de Doña Costanza, se desvanece por negarse la dama á contraer dicho enlace con un hombre que le despierta la mayor aversión al saber la conducta que ha observado con su hermano. Reducido á la mayor miseria, en el abandono de sus antiguos camaradas se resuelve D. Alonso á pedir limosna, y á favor de la oscuridad de la noche, se acerca á la opulenta mansión ocupada ya por D. Juan, que en ese momento sale á la calle. D. Alonso hace cuanto puede por no ser conocido de su hermano, que le oye bondadosamente y le invita á que éntre en su casa, á lo que contesta el otro tiempo dichoso primogénito:

No puedo donde haya luz;  
Porque si me veis la cara,  
En vez de darme limosna,  
Me atravesaréis la espada.

D. JUAN.

¡Yo á vos! Pues ¿qué me habéis hecho?

D. ALONSO. (Ap.)

Las lágrimas se me saltan.

D. JUAN.

Tomad de mí, caballero,  
Si lo sois, esta palabra,  
Que aunque fuéades mi hermano,  
Que es la cosa más ingrata  
Que Dios ha hecho en el mundo,  
Estas venas me rasgara  
En viéndoos pobre, que yo  
Lo he sido tanto en su casa,  
Que viendo un pobre, si es noble,  
Se me rasgan las entrañas.

D. ALONSO.

¿Cómo sufrirán las mías,  
Hermano, tales palabras?  
Yo soy D. Alonso, yo,  
Que vengo á darte venganza.  
Vesme aquí, á tus pies, D. Juan.

D. JUAN.

¡Señor mío, de mi alma!  
¡Vos á mis pies! Yo á los vuestros.  
Entrad, esta es vuestra casa.

La generosidad de D. Juan va más adelante todavía, pues además de desempeñar las posesiones de su hermano, restableciendo así su fortuna, obtiene de Costanza que condescienda á efectuar el matrimonio antes concertado. De esta manera se cierra el cuadro trazado con tan genial habilidad por el gran dramaturgo, que después de mostrar los extremos á que puede conducir una odiosa desigualdad entre los miembros de la misma familia, presenta en

la víctima de la saña fraternal un dechado de virtud heroica, que en vez de volver mal por mal, como aconseja la venganza, vuelve bien por mal, última palabra de la moral cristiana.

## VI

«El amor platónico siempre lo tuve por quimera en agravio de la naturaleza, porque se hubiera acabado el mundo. Mal amante llama Platón al que ama el cuerpo más que el alma, haciendo argumento que ama cosa instable, porque la hermosura falta y se desflora por edad ó enfermedad, y es fuerza que falte el amor ó se disminuya, lo que no haría amando el alma..... Mas yo respondo que si la hermosura del cuerpo es lo visible, por quien lo invisible se conoce, cada uno de estos dos individuos se han de gozar amando el uno por los brazos y el otro por los oídos.»

Estas palabras, puestas en boca de D. Bela,<sup>1</sup> expresan claramente el concepto que del amor tenía Lope, y que vemos repetido en varias de sus obras. Y esto se comprende. Naturaleza apasionada y enérgica, inteligencia poderosa que se elevaba á las más altas esferas del pensamiento, el amor, en el insigne dramaturgo, no podía ser esa abstracción metafísica que brota de la lira de Petrarca, para convertirse más tarde en el delirio enfermizo y gemebundo

<sup>1</sup> *Dorotea*.—Acto 2º, escena 5ª.

de la romántica moderna; ni tampoco el sensualismo refinado de los eróticos antiguos, cuya lira recorrería toda la gama de la pasión carnal. La filosofía de Lope en este punto es la que más se conforma con la realidad: él no trunca la naturaleza humana so pretexto de ennoblecirla, ni mucho menos la rebaja al incentivo puramente animal: acepta al hombre tal cual es, y en la dualidad de tendencias opuestas que caracterizan su vida moral, reconoce la legitimidad de ambas como elementos constitutivos del amor verdadero.

Sobre esta base bien definida se desarrolla todo el drama erótico de Lope, producto espontáneo de aquel privilegiado espíritu, refractario á toda paradoja, á todo extravío fantasioso, fuera de la línea trazada por una razón sana en que no cabía nada nebuloso y problemático. En medio de los azares de su larga vida pudo nuestro poeta conservar una vista clara de la realidad, iluminada por la luz de su genio, embellecida por su brillante imaginación, y vivificada por el caliente soplo de una sensibilidad inagotable. Allí está el secreto de esas creaciones femeninas llenas de vida, de frescura, de gracia, ardentemente apasionadas, y dispuestas á toda clase de sacrificios en favor del objeto amado. En el hombre la pasión es más impulsiva, más violenta, y hasta más egoísta; pero ese contraste con la profundísima ternura y abnegación de la mujer, que le asignan una alta superioridad moral, da origen á multitud de complicaciones dramáticas que supo explotar ad-